



AÑO IV.—NUM. 152

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 24 de marzo de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares

LOS MOSQUETEROS INFANTILES

¡ADELANTE LOS MOSQUETEROS!



CONTINUACIÓN

Quedamos en que nuestros amigos se fueron acercando al lugar en que la Ira, la Soberbia y la Envidia, se jugaban al tute las pestañas. Recordando el consejo que la madre Perezosa les diera, decidieron intentar enemistarlas unas con otras, y avanzando hacia ellas, exclamó Jeromín descubriéndose con gran ceremonia.

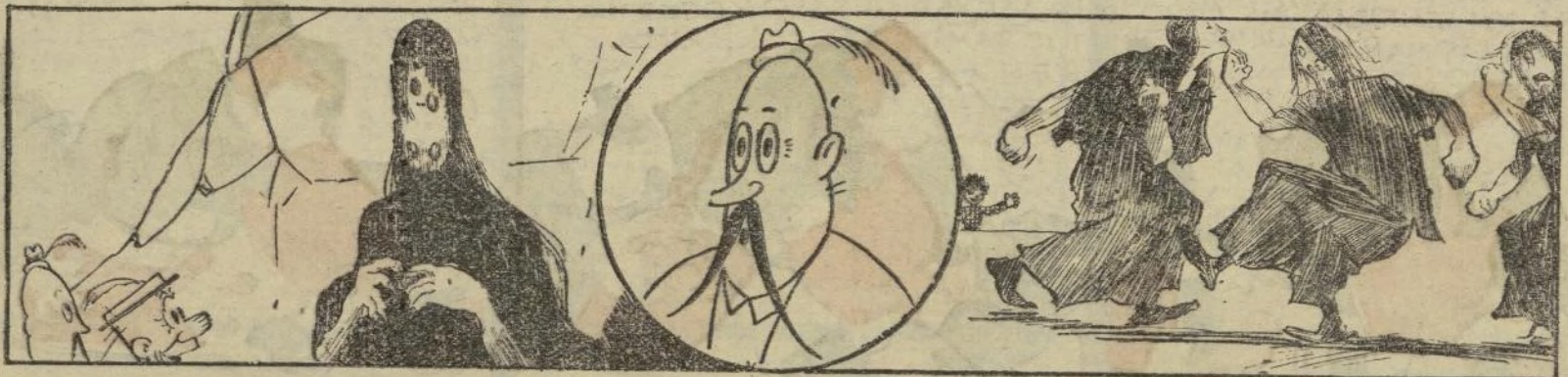
¡Dios os guarde, dignísimas y respetables señoras! Nuestro rey, el grande y magnánimo

Pentapolín de la Buena Buena Vida nos envía para entregar a la reina de la Soberbia un hermoso brazalete, un barril de aceitunas y un coche Ford. Todos estos regalos los hemos dejado a la orilla del mar y si nos lo permites iremos a recogerlos y entregártelos."

La madre Soberbia cuando oyó a Jeromín se regocijó en extremo, rogándole que fuese en seguida a recoger tan magníficos regalos, pero mientras tanto, Repollo se había acerca-

do a la Envidia y la había dicho: "¡Oh, mi querida señora! Sabe que vas a ser muy desgraciada, pues tu amiga la Soberbia va a estar más hermosa que tú con tan bello brazalete, se va a dar un atracón con las aceitunas, y va a ser la preferida de todas cuando pasee con el Ford que creo que es una preciosidad."

"Además—insinuó malévolo don Severo—que esos regalos venían para ti, sólo que la



Ira, en combinación con la Soberbia nos han hecho que cambiemos las etiquetas de envío."

"¡Yo que usted las daba un morrón con sangre!"—remachó Cascarilla—no lo consienta señora". Al oír esto, los infinitos ojos de la Envidia despidieron llamas de odio y plantándose entre las otras dos malas pasiones, exclamó zarandeándolas: "¡Ah, perras engañadoras!" Os juro por mi nombre que os voy a arrancar el pellejo a tiras".

Al oír aquello, la Ira y la Soberbia rugieron de furor y la emprendieron a golpes con la Envidia; pero ésta, que era un verdadero energúmeno comenzó a repartir leña a su alrededor y a los pocos segundos las tres furias estaban enzarzadas a mordiscos, arañazos, patadas, puñetazos, garrotazos, bofetadas, coces, y golpes a granel, y con tal saña se acometieron aquellas malas bestias, que a poco

las tres caían ensangrentadas, amoratadas y más muertas que vivas.

"¡Porthos!"—llamó Jeromín—. Estas ya están para el arrastre; dadas el golpe de gracia". Y don Severo, empuñando su pisapapeles, ¡zas!, ¡zas!, ¡zas!, las atizó tres fenomenales pisapapelazos en la testa que las terminó de dejar knock-out para una temporada.

"Y ahora—exclamó Repollo—creo que lo más discreto es hacer mutis!" "En efecto—re-



puso Jeromín—; vamos a continuar nuestra obra bienhechora". Y subiéndose sobre una piedra, gritó a grandes voces: "¿Dónde estás, caballito? ¿Dónde?" Y abriéndose la tierra, apareció al instante el simpático caballito de marfil, sobre el que montaron los cuatro amigos, y Jeromín entonces volvió a decir:

"Caballito majo, corre cuesta arriba, trota cuesta abajo".

Y el caballito emprendió una veloz carrera esquivando las malezas hasta llegar a la orilla de un río que corría impetuoso

"Caballito mío, anda por los mares, anda por los ríos",

exclamó Jeromín, y el caballito, arrojándose al agua, traspasó el río con la misma facili-

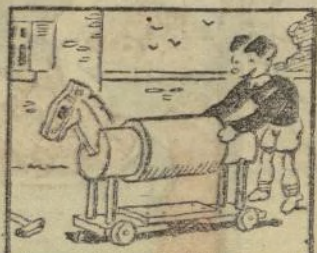
dad que atravesarais vosotros el paseo de Recoletos.

En la orilla opuesta, los cuatro mosqueteros leyeron un cartel, que decía:

"Reino de la ingratitud, el odio y la mentira, donde lo bueno se acorta, donde lo malo se [estira.

(Continuará.)

PARA CABALGAR LOS TRES, ALARGO EL CABALLO ANDRES



"JEROMÍN" NO TIENE RIVAL ENTRE LAS REVISTAS INFANTILES



CAPITULO VIII La gran batalla

A la señal dada por los dos reyes se colocaron los infieles en orden de la batalla, precipitándose en masa sobre el ejército cristiano. Y la pelea se trabó. Y los guerreros se enlazaron con los guerreros. Y la sangre inundó las mieses. A los gritos sucedieron los gritos, los cuerpos quedaron aplastados bajo los cascos de los caballos. Los hombres, embriagados, no de vino, sino de sangre, se tambaleaban como borrachos. Los muertos se hacinaron sobre



los muertos y los heridos sobre los heridos. Así prosiguió la batalla, hasta que cayó la noche, separando a los combatientes.

Entonces Daulmackán, después de felicitar a su hermano por aquella hazaña, que había de ilustrar su nombre durante siglos enteros, dijo al gran visir Daudán: "Tomad veinte mil guerreros y marchad hacia el mar, al pie de la Montaña Humeante, y cuando os dé la señal izando nuestro pabellón, os levantaréis para dar la batalla decisiva. Nosotros fingiremos que emprendemos la fuga, nos perseguirán los infieles, y entonces al izar nuestro pabellón gritando: ¡Por la santa Cruz!, los cercaremos por todas partes."

El visir puso inmediatamente en ejecución el plan que se le había ordenado. Y con sus guerreros fueron a tomar posiciones en el valle de la Montaña Humeante, donde al principio se habían emboscado los guerreros impíos que luego se habían juntado con el resto del ejército, lo cual había de ocasionar su pérdida, pues el plan de la Madre de todas las Calamidades era el mejor.

Y por la mañana, los guerreros de uno y otro bando estaban de pie y sobre las armas. Y por encima de las tiendas de ambos campamentos flotaban los pabellones y brillaban las cru-

ces. Dada la señal, la lucha volvió a empezar, más terrible. Las cabezas volaban como pelotas, los miembros alombraron el suelo y la sangre corrió a torrentes. Pero de súbito, como a consecuencia de un pánico considerable, los cristianos, que hasta entonces combatieron como héroes, volvieron la espalda y huyeron todos, desde el primero hasta el último.

Y al ver huir al ejército cristiano, el rey Afridonio de Constantinia despachó un correo al rey Hardobios, cuyas tropas no habían tomado parte en la batalla hasta entonces. Y le decía: "He aquí que huye el enemigo. Ahora ¡a vosotros corresponde completar la victoria emprendiendo su persecución y exterminándoles hasta el último! ¡Y así vengaremos la muerte de nuestro campeón Lucas!"

Entonces el rey Hardobios, que no aguardaba más que la ocasión, gritó a sus soldados: "¡Sus, a esos perros cristianos que huyen como mujeres!" Pero no sabía que aquello era una estratagemma de Sharenkán, el valiente entre los valientes. Efectivamente, cuando los infieles mandados por el rey Hardobios llegaron hasta los creyentes, éstos se detuvieron y el príncipe Daulmackán les gritó: "¡Oh cristianos! ¡He aquí el día de la religión. ¡He aquí el día en que ganaréis el paraíso!" Y en seguida izó el pabellón, lanzando el grito convenido. Y los guerreros escondidos en la Montaña Humeante surgieron de pronto al galopar de sus caballos con el visir Daudán a la cabeza, cortando la retirada de los descreídos y envolviéndoles por todas partes. De modo que la lucha trabada en tales condiciones no podía ser dudosa y por los cristianos fueron terriblemente exterminados. Y fueron poquitos los que pudieron escapar huyendo hacia Constantinia en busca del ejército del rey Afridonio, que desde por la mañana se había retirado con sus tropas, creyendo ya seguro el triunfo.

Y fué tal su confusión y despecho que estuvo a punto de ahogarse, y forzando la marcha llegó en pocas jornadas a Constantinia, haciendo llamar al instante a la vieja bruja mil veces maldita, Madre de todas las Calamidades. Mientras tanto los cristianos, después de recogido un botín incalculable, se dirigían también hacia los muros de Constantinia.

¿Qué iría a ocurrir?

FIN DEL OCTAVO CAPITULO

El interés extraordinario de estas maravillosas aventuras culmina en el próximo episodio, titulado

Donde comienza a fraguarse la traición

Propagad a JEROMIN, dándole a

conocer a vuestros amigos



Queri 2 a qui TO:
LO "G" NOTAN serían
a mo D en los
que se irá narran
NOTA D lmo NOTA eci
A:: lo ha Ca nu
tra NOTA vista, Djan NOTA
pacios que pue
dan se LO cro
mo que NOTA p NOTA sen ON
LA: C NA que se D
On: toy TO D que
ta LE haran fu
ros en 3-s LO 6 inis
TA.

Solución de la carta anterior

Queridos amiguitos: Además de las exposiciones de que os he hablado, tengo otro proyecto, que creo ha de tener un éxito asombroso. Pienso publicar mi historia en preciosas estampitas, sueltas y numeradas, que se venderán en sobres cerrados y que podréis pegar en álbumes que haré a propósito. Ya os iré explicando cómo.—JEROMIN.



Jugando con un cerdo, cierto mono pidióle un beso con festivo tono, y el marrano travieso le dejó sin nariz al darle el beso. Narices y ojos perderás, y aun dientes, si te dejas besar de ciertas gentes.

Miguel Agustín Principe.

Entretenimientos

Nombre de político

Cantábrico C planta
textil Día festivo

Mueble

revolver Guadiana

Solución del anterior.

- 1.º Repollo.
- 2.º Novillada.

CHISTE



—Abuelito, me dijiste que el dentista operaba sin dolor, y... no es verdad.
—¿...?
—Le mordí la mano y dió un grito.

CHISTE.—¿Cuánto vale un pan de dos riales?

—Cincuenta céntimos.

—Rediez, siempre están subiendo las cosas.

Ricardo Morán,
Peal del Becerro.

PARECIDO.—¿En qué se parece una pistola a un automóvil?

—En que la pistola mata y dispara y el automóvil mata y sale disparado.

Manuel Rodríguez,
Toledo, 125, 3.º, Madrid

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un electricista?

—Vivir en la Bombilla, tener una hija que se llame Luz y tener lámparas en el traje.

Francisco de la Peña,
Madrid

CHISTE.—Mamá, al principio del mundo, ¿estaba Adán sólo?

—Sí, hijo mío, completamente sólo.

—¿Qué miedo tendría de los ladrones.

Andrés Sánchez,
Ciudad Rodrigo

UTIL Y RECREATIVO



- 1.º La posición de JEROMIN con las banderas indica la cifra 6.
- 2.º Con las letras iniciales de las

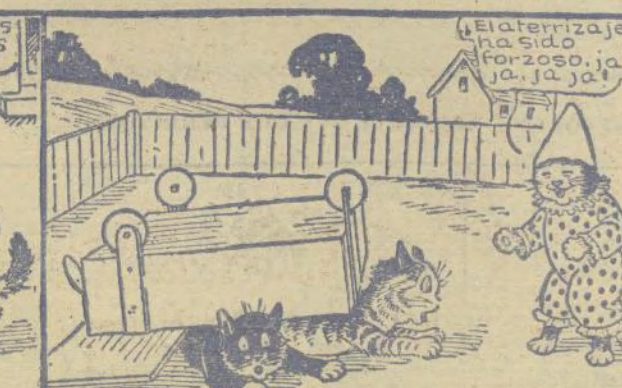
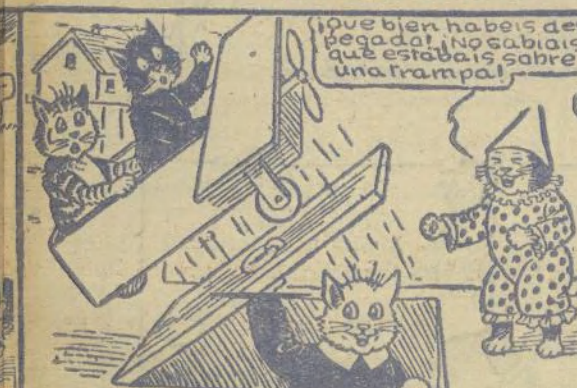
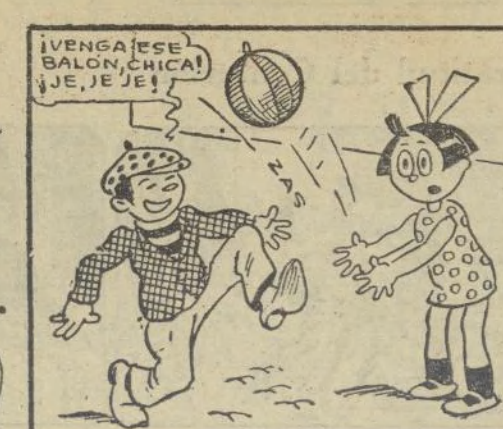
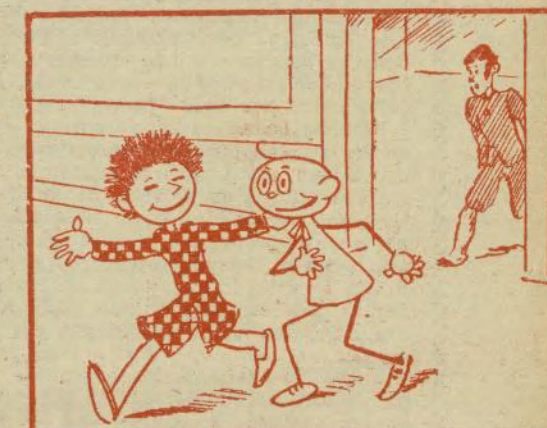
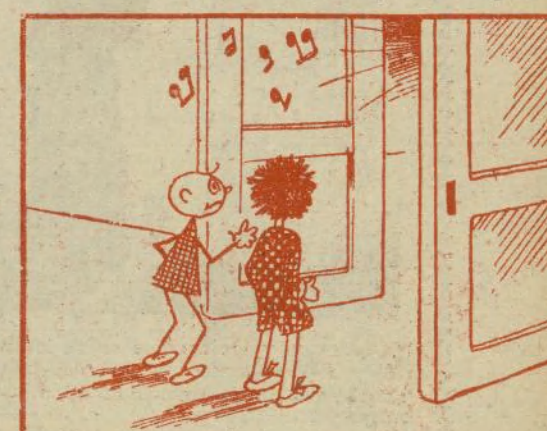
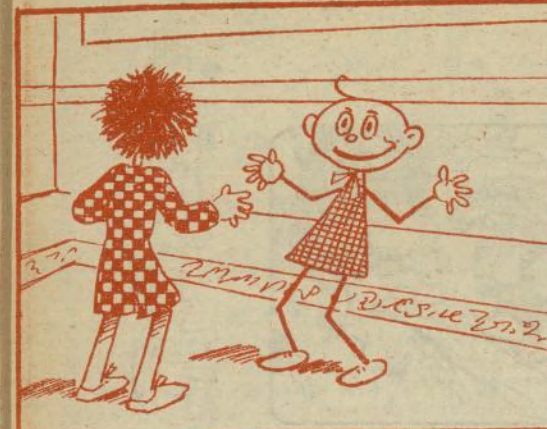
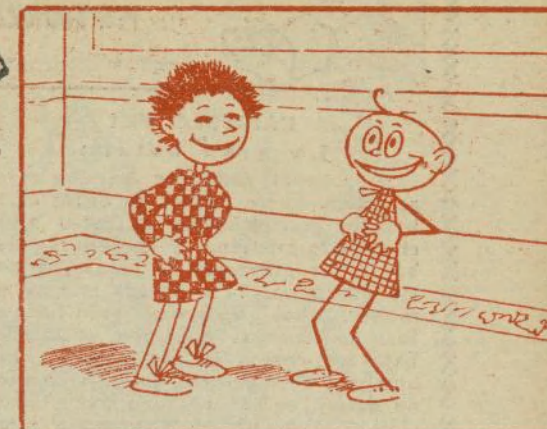
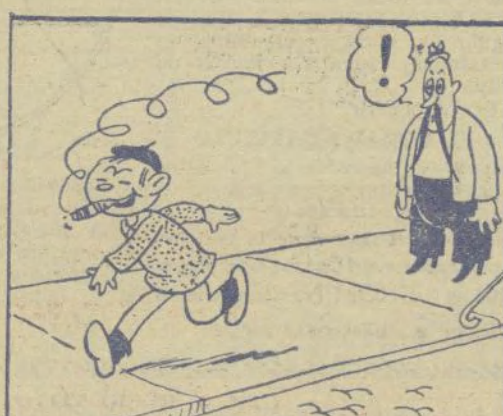
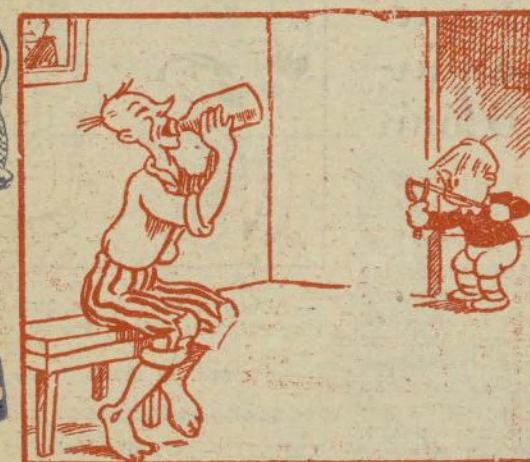
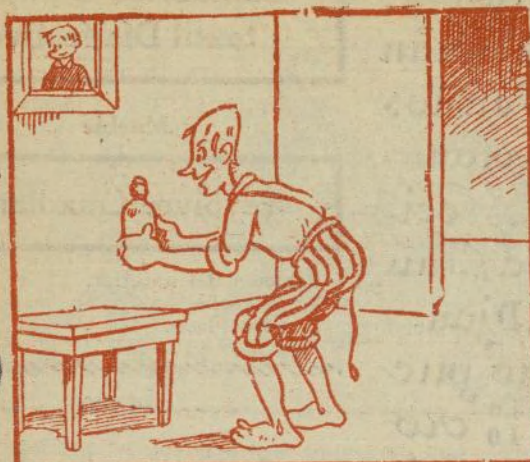


cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo importante de Galicia.—La solución del anterior es Limpias.



3.º Sombras chinescas. Un pájaro.

LA MODESTIA MAS RESALTA EN QUIEN CONFIESA SU FALTA



Niños heroicos

La gratitud del Centurión



Fué en tiempo de los romanos, en la época que los cristianos sufrían sañudas persecuciones, cuando acaeció la siguiente historia. El pueblo necesitaba carne de cristiano para saciar su apetito contemplando el horroroso espectáculo en el circo y habían salido varias décadas de soldados al mando de un centurión, con objeto de dar una batida a los indefensos cristianos. Con este motivo, Eurico, que tenía la suerte de formar en las filas de

los últimos, se había albergado en lo más intrincado de un bosque esperando que pasara la borrasca.

Vagaba por las inmediaciones de un camino que lo atravesaba buscando hierbas con que sustentarse, cuando un ruido, cada vez más distinto, vino a llamarle la atención.

Instintivamente, trató de ocultarse temeroso de los soldados, pero pronto cesaron sus temores, al observar que el ruido era origina-

do por un carro que, abandonado, arrastraban dos hermosos caballos, al parecer, desbocados. Valientemente, Eurico, salió a la mitad del camino y abalanzándose con arrojo a las bridas de los despavoridos caballos, logró a duras penas detenerlos con gravísimo riesgo de su vida. Hecho esto, pensó que algún accidente grave debía haber ocurrido al dueño del carro, y volviendo grupas, una vez posesionado de las riendas, corrió en sentido



contrario para tratar de encontrar al dueño y socorrerle si estaba en su mano. No habría corrido seiscientos metros cuando advirtió que, en medio del camino, un grupo de lobos se hallaba allí estacionado dando muestras de furor, como miraran constantemente al árbol que sobre sí tenían, miró Eurico también, pudiendo comprobar con sorpresa, que en sus ramas se hallaba encaramado un Centurión de las tropas romanas, seguramente el dueño del

carro. Mal lo hubiera pasado a no ser por la intervención de Eurico, pues los lobos no le hubieran abandonado hasta que pereciera de hambre, pero nuestro héroe, jugándose el todo por el todo, hostigó violentamente a los caballos, que, con las crines erizadas, no se atrevían a dar un paso más, y emprendiendo un desenfrenado galope arrollaba a los lobos que, desconcertados ante el aluvión que se les venía encima, huyeron en todas direccio-

nes, mientras el Centurión, de un oportuno y preciso salto, iba a caer en su carro al mismo tiempo que éste pasaba bajo las ramas. ¡Estaba salvado!

Todavía continuaron al galope hasta los linderos del bosque ante la posibilidad de que los lobos, rehechos, volvieran al ataque. Allí pararon y el Centurión ofreciendo su mano a Eurico dijo: "Me has salvado la vida y te estaré eternamente agradecido, Cayo Arrio



me llamo, no lo olvides si te encuentras en algún apuro". Y diciendo esto fustigó a los caballos, desapareciendo envuelto en una nube de polvo.

Cada día era más difícil escapar a la persecución de los soldados que, minuciosamente, buscaban por el bosque, más de cuatro veces estuvo Eurico en la copa de un árbol

frondoso mientras los soldados buscaban en sus inmediaciones, hasta que un mal día, dieron los soldados con él, conduciéndole a la presencia de su jefe para que éste le enviara a Roma.

Mas una agradable sorpresa le esperaba a Eurico, el jefe de aquellos soldados, no era otro que el Centurión al que él, tan oportu-

namente, había salvado la vida. Al ver a Eurico el Centurión prorrumpió en una exclamación de alegría, pues bien pronto iba a poder saldar la deuda contraída, así que cogiéndole de la mano, le llevó fuera de la fortificación y entregándole un pasaporte mediante el cual no volvería a ser molestado por los soldados, le puso en libertad.

CON INGENIO EL SEÑORITO, ABRIGO A SUS DOS PERRITOS



EN CASO DE DUDA, ABSTENTE: ESO HACE EL HOMBRE PRUDENTE



LA LITERATURA ESPAÑOLA

Ninguna nación puede presentar un catálogo tan nutrido y selecto de literatos como España. Las bellas letras se han cultivado en nuestra patria desde tiempos inmemoriales, ejerciendo nuestros escritores influencia mundial, de tal forma, que notables críticos extranjeros se han visto obligados a confesar que España ha sido la maestra de Europa en literatura, acudiendo, aun hoy día, los más preclaros ingenios a las fuentes españolas para enriquecer su inspiración.

Cuando toda Europa estaba sumida en la incultura y decaía la civilización romana, brillaban con luz esplendorosa los españoles Itálico, Lucano, Columela, Marcial, Séneca, Quintiliano, Pomponio Mela y otros esclarecidos ingenios sin par en las bellas letras. Continuaremos este tema.

PARECIDO.—¿En qué se parece una fragua al oído medio?

—En que tienen yunque y martillo.
Antonio Díaz,
Belvis de la Jara

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un cazador?

—Cazar una ave-llana.
José Gómez,
Valdepeñas

CHISTE.—Un baturro entró en el despacho del señor Cura con el sombrero puesto, diciendo: —Buenos días, señor Cura.

—Pero, hombre, ¿y el sombrero?
—Mal anda usted de la vista. ¿No me lo ve puesto?
Leoncio Martín Carrillo,
Torrijos

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

—Serrar un árbol genealógico con la sierra de Guadarrama.
Pedro Fuertes Rodríguez,
Garrovillas

PARECIDO.—¿En qué se parece un cuartel a una zapatería?

—En que en los dos sitios hay cabos.
Manuel Lozano,
Valdepeñas

CHISTE.—¿Cómo se llama usted?

—Segundo Diez Alcalá.
—¿Dónde vive usted?
—En la inversa.
—¿Cómo en la inversa?
—Si, señor, vivo en Alcalá, diez segundo.
Emilio Oter,
Ciudad Rodrigo

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un geógrafo?

—Decir que la capital de Suecia es La Haya. ¿No es Esto-colmo?
Angel Azañedo,
Valdemorillo

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466. — MADRID

AVISO IMPORTANTE A LOS JEROMINISTAS

A VER SI ASI SE ENTERAN

Hemos dicho cien veces que los dibujos que mandan hechos con "lápiz" o "con tinta de color" no pueden ser publicados. Es preciso, para que puedan serlo, que vengan hechos en papel blanco, sin manchas y con tinta "lo más negra posible". La mejor es la tinta china. El tamaño no puede exceder de 15 centímetros por 10. Al pie del dibujo, con letra clara, debe ponerse la firma y la región del autor.

Ya saben el por qué no hemos publicado muchos dibujos que han mandado. Estaban bien; algunos, muy bien; pero venían en lápiz o con tinta de color, y ya saben que así no pueden publicarse. Tampoco pueden publicarse los que vengan iluminados. Han de ser sólo con tinta negra.

Advertimos también que sólo se dan premios para los trabajos concretamente indicados en la revista, no a los que acierten los entretenimientos que publicamos, pues no tendríamos bastante con todo el dinero del Banco de España para ello, dado el gran ingenio de los miles de jeroministas para los que no hay problemas que se les resista.

¡No olviden estas advertencias!

CANTAR

JEROMIN

es la revista infantil que con mayor elegancia, al mismo tiempo que instruye, educa a la tierna infancia.

Tus narraciones tan bellas, impregnadas de poesía, son las que a sus tiernas almas por buen camino les guían.

Pascasio Mazuecos Escobar,
Escozuar

CHISTE.—¿Qué raro! ¡Siempre que la veo a usted la confundo con su hermana.

—Pero si no tengo ninguna hermana!

—Entonces es más raro todavía.

E. Pujal
Bellver de Cerdafia

PARECIDO.—¿En qué se parece un limón a un caballo?

—En que tienen cascotes.

Alfonso López Navarros
Pedro Abad

CHISTE.—En una ferretería:

—¿Tiene usted chinchas?

—En la cama hay muchas.

José de Escayola

PARECIDO.—¿En qué se parece un aprendiz de carpintero a un perro?

—En que los dos menean la "cola".

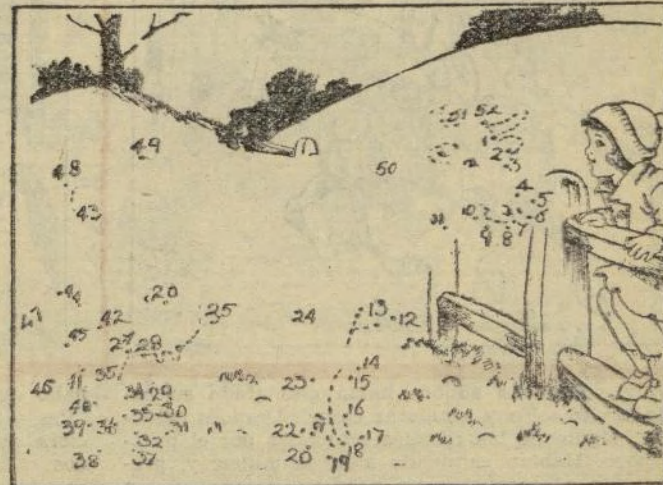
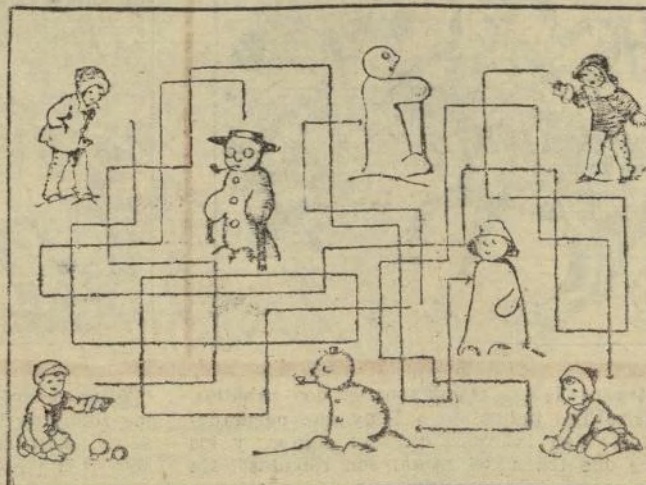
Lorenzo González,
Mora

PARECIDO.—¿En qué se parecen las mujeres a los garbanzos?

—En que se ponen en-agua.

Francisco Benavente,
Méntrida

ROMPE-CEBEZAS



- 1.º Esos cuatro niños han hecho cada uno un muñeco de nieve. ¿Sabréis adivinar cuál es el autor de cada muñeco?
- 2.º Unid los puntos del 1 al 52, y completará el dibujo.

NO HAGAS DE TU FUERZA ALARDE. Y PIDE A DIOS QUE TE GUARDE

LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN
EL PAÍS DE LOS PIELES ROJAS



Calmada la emoción del salvamento, Tony mostró deseos de continuar la jornada hacia el punto en que el medallón de su madre fué hallado; pero el Sioux movió la cabeza y dijo: "Flor de Sol está demasiado cansada para poder caminar". "Pues en-

tonces iré yo solo"—replicó Tony—, y despidiéndose de Flor de Sol y del indio, siguió por la orilla del río esperando hallar las huellas que deseaba. Con agitada sorpresa halló rodadas de un coche y pisadas de un caballo que marchaba a orillas del

río.—"Este es el rastro"—gritó conmovido—. Y se puso a seguirlo. Esto fué visto por un jinete que cabalgaba por la selva.—¿"Qué cazará el pequeño Piel Roja? Me extraña mucho su actitud", y, apeándose, maniató el caballo y, lazo en mano, se arrastró



por entre los árboles hacia Tony. "Parece que el niño indio viene en persecución mía"—pensó en su interior—, y preparó el lazo para lanzarlo. No pensando ni por sueños que era acechado, Tony continuó ansioso el rastro encontrado y llegó cerca de

donde el acechador estaba emboscado.—"Ahora es la mía"—musitó el hombre, mientras el lazo iba ondulando por el aire—. Tony oyó el silbido de la cuerda; pero antes de que pudiera evitarlo, el lazo corredizo cayó sobre sus hombros, sujetándole los

brazos a los costados. Dió Tony un grito de espanto al verse prisionero. Luego miró de hito en hito al hombre que salía del bosque, diciendo: "Estás cogido! ¡Sigue ahora mi rastro!" "Ahora averiguaré lo que significaba tu juego". Y envolviendo la



cuerda en una mano el vaquero se dirigió a grandes zancadas a donde estaba Tony, preguntándole con ceño áspero: ¿"A qué tribu perteneces, mi pequeño Piel Roja?" "Mirame bien, extranjero, y verás que que no soy Piel Roja"—contestó Tony, quitándose

de la cabeza la corona de plumas—. Con una exclamación de sorpresa Ted, el vaquero, clavó la vista en él. "Ciertamente que no eres un Piel Roja; pero entonces, ¿quién eres? ¿Por qué recorres la pradera vestido como un indio?" Tony le refirió bre-

vemente su historia. "Espero que los carriles marcados por el coche y hallados por mí me guiarán a donde mis perdidos padres y hermanitos están acampados"—dijo señalando nervioso las huellas". Te compadezco, hijo, y yo te ayudaré—dijo el vaquero:



y volviendo atrás adonde había maniatado su caballo, invitó a Tony a montar con él. Después cabalgaron, siguiendo las rodadas marcadas por el pesado carro. Habían caminado algunas millas, y, precisamente al atravesar un pequeño bosque, vieron de repente en un campo abierto a dos indios a ca-

ballo que traían de las riendas otros dos caballos. "Pss"—musitó Ted indicando a Tony que permaneciera quieto.—"Son ladrones que me siguen, y los dos caballos que traen del ramal son robados". En seguida el vaquero expuso un atrevido plan que había concebido para chasquear a los dos ladrones.

"¡Buen mozo!"—dijo el vaquero—. Pasa como si no los hubieras visto, y deja que te den caza por la selva, mientras, en tanto, yo me arrastro por el sotano apoderado de los dos caballos

(Continuará.)